

A vueltas con la cultura. ¡Ay, mi Granada!

Cómo dice la letra del himno del ochenta aniversario del Granada club de fútbol, este es el grito indignado de los que amamos la cultura de una ciudad espléndida y muy milenaria. Qué años ochenta del siglo pasado cuando la cultura en Granada era referente en el ámbito nacional. Hoy, de aquel lejano tiempo, salvo alguna excepción, no queda nada. ¡Ay, mi Granada!

¿Por qué Granada no dispone de un museo de arte moderno, contemporáneo y de la ciudad, dónde se expongan las obras de artistas locales de reconocido prestigio y valía (Rivera, Maldonado, Fortuny, Manuel Ángeles Ortiz, etc.); y la de aquellos otros que pasaron, vivieron y tuvieron una vida plena e integrada en Granada? ¿Es mejor que se encuentren almacenadas en ‘cuchitriles’ del Ayuntamiento y de otras instituciones públicas? ¿No tienen las autoridades competentes en la materia, las que son y las que han sido, capacidad para llevar a cabo este proyecto? Nos dirán que no hay presupuesto y que está en sus mentes pero que por ahora es imposible plantearlo (les recordaría que llevamos así muchos años, entre ellos los de ‘las vacas gordas’. Granada es igual para todo). Y me pregunto: ¿Por qué no es posible un acuerdo institucional con la propiedad, para adaptar el edificio central de la extinta Caja General de Ahorros de Granada, ¡ay, pacto del Saray! en la plaza de Villamena, y ubicar en ese céntrico lugar el museo permanente, salas de exposiciones temporales y otros eventos? ¡Ay, mi Granada!

¿Por qué no se traslada el Museo de Bellas Artes desde la colina roja al centro de la ciudad y disfrutamos los granadinos y visitantes de pinturas y esculturas de artistas tan prestigiosos como Alonso Cano, Fray Sánchez Cotán, los Mora, Risueño y otros muchos? Aunque el lugar de su ubicación es espléndido y en su momento tuvo razón de ser, en la actualidad encuentra muchas dificultades para su visita al estar enclavado en el monumento Nazarí y encontrarse éste sometido al cupo de visitantes (los granadinos asomamos poco por ese lugar). Además, daría prestigio al centro histórico de la ciudad y podría ser visitado por más personas y, por lo tanto, con más posibilidades de permanencia en la urbe. El espacio que dejara el Bellas Artes serviría para ampliar el Museo de la Alhambra y completar éste con las piezas y obras que se almacenan, custodian y se restauran en el monumento. Hay que buscar soluciones entre las instituciones para ubicar el mismo en el corazón de la ciudad (pena del Banco de España). ¡Ay, mi Granada!

¿Por qué no se resuelve el problema del Centro Lorca, independientemente del proceso judicial al que está sometido, y alberga, de una vez por todas, el legado del poeta? A que esperamos. ¡Ay, mi Granada!

¿Por qué no se ponen de acuerdos las administraciones para dar por finalizadas las obras del Museo Arqueológico, y se abre definitivamente al público? ¡Ay, mi Granada!

¿Por qué no podemos disfrutar los granadinos y visitantes de una zona museística en el centro histórico que sería única en Andalucía por su entorno (los citados museos, el José Guerrero, la Catedral y la Capilla Real, el Centro Lorca, el Palacio de la Madraza, el zoco de la seda, etc.)? A todo ello se unirían las salas de exposiciones de entidades públicas, financieras y privadas que existen en la capital.

¿Por qué no dispone Granada de un espacio escénico capaz de albergar obras de teatro, programaciones operísticas, ballets y otros eventos culturales? Hasta que se pueda construir uno, si es que algún día llega ese momento, ¿no se puede adaptar la sala García Lorca, con un aforo de más de dos mil personas, a estos acontecimientos y dotar el edificio de las condiciones acústicas necesarias y de unos camerinos y vestuarios adecuados? Dirán que es para congresos (pocos, por cierto), que entorpecería esa actividad y que no está preparado para esos eventos. Todo se puede acoplar, organizar y equilibrar ¿Es mejor que se haya convertido en una discoteca? ¿Dónde están las exposiciones de las que presume su denominación? ¡Ay, mi Granada!

Junto al renovado y actualizado palacio de Congresos, el auditorio Manuel de Falla, sede de nuestra magnífica orquesta; el vetusto teatro Isabel la Católica; el Teatro Alhambra, por cierto, con una programación excelente; el teatro del museo Caja Granada, dedicado a la historia de Andalucía y el 'teatrigo' del centro Lorca, conformarían la red teatral, operística y musical de Granada. Además, la ciudad dispone del Parque de las Ciencias, ejemplo de eficacia y eficiencia y que tan buen resultado cultural, social y económico está proporcionando a Granada.

Siento admiración por nuestra hermana y vecina Málaga que cada día amanece con una sabia cultural nueva (se ha inaugurado el museo de la ciudad –bellas artes y arqueológico-, 40 millones de euros), ¿Allí no hay crisis? Es gratificante comprobar la cantidad de museos que tienen su sede en Málaga; teatros, auditorios y las actividades culturales que allí se realizan. Todo ello redundando en beneficio de sus ciudadanos, creando un ambiente cultural, de riqueza y de bienestar. Nosotros, incluyámonos todos, que siempre estamos pregonando ser una ciudad culta y cultural y aspiramos a tantas cosas –capitalidad cultural de Europa-, no somos capaces de ponernos de acuerdo para nada pero reuniones, mesas, comisiones, etc., que no falten. ¿Qué tendrá Granada? ¿Somos sus gentes, la ineptitud de nuestras autoridades o ambas cosas? ¿Qué salida tiene Granada? ¿Será por las 'estrellas', como decía el poeta?

¡Ay, mi Granada!

*José F. Lorenzo Rojas
Diciembre 2016*

